



Year 1900—Office, Fortaleza 21

Año 1900—Oficinas, Fortaleza 21.

Official subscriptions \$ 1.75 per month
 Private ———— " 1.25 ————
 Single copy (date of issue)..... .10
 ———— (old date)..... .20
 Advertisements..... .10 per line

Subscripción oficial por un mes..... \$1.75
 Subscripción particular por un mes..... 1.25
 Número suelto del día..... .10
 Número atrasado..... .20
 Anuncios la línea..... .10

Published daily except Mondays

Se publica diariamente menos los Lunes

Entered at the P. O. at San Juan P. R. as Second class matter.

Year 1900

San Juan Puerto-Rico, Saturday November 17th

No. 270

PARTE OFICIAL

EXECUTIVE MANSION.—Porto Rico

PARDON.

KNOW ALL MEN BY THESE PRESENTS.

WHEREAS Carmen Colon was convicted by the Police Court of San Lorenzo on November 3rd, A. D. 1900, for the offence of disturbing the peace, and was sentenced to pay a fine of four dollars and costs of two dollars; and

WHEREAS it appears to me that this is a proper case for the exercise of executive clemency;

NOW THEREFORE, I, CHAS. H. ALLEN, Governor of Porto Rico by virtue of the authority in me vested by law, do hereby pardon the said Carmen Colon by remitting the said fine of four dollars and costs of two dollars imposed upon her at the time of her conviction.

IN WITNESS WHEREOF, I have hereunto set my hand at San Juan, Porto Rico, this Sixteenth day of November, A. D. 1900.

(Signed) CHAS. H. ALLEN.

By the Governor
 (Signed) W. H. Hunt
 Secretary.

TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA

DE PUERTO-RICO.

SENTENCIA.—En la Ciudad de San Juan de Puerto-Rico á dos de Agosto de mil novecientos, en los autos declarativos de menor cuantía seguidos en el Tribunal del Distrito de Ponce por Don Julian Villodas y Guillod, vecino de la Villa de Guayama, contra el Ayuntamiento de la propia Villa, en cobro de ochocientos setenta y dos pesos setenta y nueve centavos, por indemnización de daños y perjuicios en el contrato de subasta sobre el remate de los arbitrios de arrendamiento ó renta libre de los derechos de matanzas de reses para el abasto público y exacción del impuesto de alquiler de puestos en la Carnicería durante el año económico de 1898 á 99; autos pendientes ante Nos en recurso de casación por infracción de Ley, que ha interpuesto el Ayuntamiento referido, á quien representa y dirige el Letrado Don Herminio Diaz Navarro, estando representado y dirigido el actor Villodas por el Lcdo. Don Rafael Palacios Rodriguez.

Resultando que sacado á pública subasta el arrendamiento del impuesto establecido por el Ayuntamiento de Guayama sobre la matanza de reses para el abasto público y por el alquiler de puestos para el expendio de carnes en la Carnicería de aquella Villa durante el año económico de 1898 á 99, aprobado el remate á favor de Don Julian Villodas Guillod, como mejor postor, por la suma de tres mil setecientos setenta y un pesos provinciales, y requerido para que prestara la fianza y cumpliera las demás prescripciones exigidas por el pliego de condiciones por escritura pública otorgada ante el Notario de aquella Villa Don José Mariano Capó, en quince de Julio de mil ochocientos noventa y ocho, se constituyó Villodas á cumplir bien y fielmente todas y cada una de las obligaciones que le imponía el expresado pliego de condiciones, y prestó la fianza que se le exigía por la suma de trescientos setenta y siete pesos diez centavos que consignó en la Depositaria de los fondos municipales habiendo sido aceptada dicha escritura por Don Manuel Fernandez y Suarez en su carácter de Síndico de aquella Municipalidad.

Resultando que posteriormente ó sea en cuatro de

Octubre del mismo año, acudió Don Julian Villodas por escrito al Ayuntamiento de Guayama en su carácter de rematista del impuesto sobre Carnicería, manifestando que con fecha dos del mes anterior había recibido una comunicación del Gobierno Americano, en la que se le ordenaba que no cobrara los derechos que le correspondían sobre las carnes que consumían las tropas del Ejército acampadas en aquella Villa; que apesar de que en el contrato que tenía celebrado con el Ayuntamiento, no se había hecho excepción alguna, había acatado y cumplido dicha orden, pero que al tratar de cobrar á los Sres. Tomás Cano y C^o, abastecedores del Ejército, los derechos que correspondían por los cueros y menudos de las reses que se sacrificaban para el consumo de dichas tropas, así como por las carnes sobrantes que expendían al público por las mañanas en el Matadero y en su establecimiento mercantil, se había negado á pagarlos; y como él entendía que tenía derecho á cobrarlos, cuando menos, sobre aquellos sobrantes que no consumía el Ejército, acudió al Ayuntamiento para que tomara las medidas convenientes, á fin de que los expresados Sres. Tomás Cano y C^o le pagaran los derechos que le correspondían legítimamente.

Resultando que dada cuenta al Ayuntamiento con la anterior solicitud en sesión celebrada en el siguiente día, reconociendo la justicia con que reclamaba el Sr. Villodas, acordó se hiciera presente á dichos Sres. el deber en que estaban de satisfacerle los derechos correspondientes á las carnes que no consumían las tropas, así como el de los cueros y menudos que tampoco utilizaban; advirtiéndoles al propio tiempo que las carnes y menudos solo debían expendirse en la Carnicería y no en su establecimiento mercantil, por estar prohibido por las disposiciones vigentes; y que notificado este acuerdo á los Sres. Tomás Cano y C^o, manifestaron en el acto no estar conformes en el pago, por haber dispuesto el Coronel Sharpe que no pagara ningún derecho el ganado que consumía el Ejército americano, según comunicación que obraba en su poder.

Resultando que en treinta y uno de Enero siguiente declaró la Secretaría de Justicia á instancia de Villodas, que éste como rematista que había sido hasta treinta y uno de Diciembre anterior, del arbitrio de Carnicería, en el pueblo de Guayama, tenía derecho á cobrar las cantidades correspondientes á todo el ganado que allí se sacrificara al tipo convenido en el pliego de condiciones; que el Ayuntamiento era el que debía ampararlo en su derecho por los medios coercitivos que se habrían tenido en cuenta al redactar el pliego de condiciones que había servido de base para la subasta; pero que si así no hubiera sido el Sr. Villodas, podría recurrir á los Tribunales de Justicia y ejercitar ante ellos las acciones y pruebas pertinentes á su derecho; y habiendo acudido nuevamente Villodas al Ayuntamiento de Guayama con la citada resolución para que por los medios de que podía disponer, ordenara y cuidara que los Sres. Tomás Cano y C^o le satisficieran los ochocientos setenta y dos pesos setenta y nueve centavos que le adeudaban por derecho de matanza de las reses que durante los meses de Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre anteriores, en que era rematista del impuesto, habían sacrificado dichos Sres. en el Matadero público con destino á las fuerzas del Ejército americano destacadas en aquella Villa y cuyos derechos se negaban á pagarle pretextando que habían concertado con los Jefes atender al abasto, con la condición de no satisfacer dicho impuesto, la Corporación en vista de que el recurrente tenía reconocido su derecho al cobro de aquella cantidad según la resolución superior que acompañaba, acordó por unanimidad que se transcribiera dicha resolución á los Sres. Tomás Cano y C^o, invitándolos al pago inmediato de la suma que justamente reclamaba el Sr. Villodas, y significándoles que de no verificarlo, el Ayuntamiento llevaría á cabo su cobro por la vía de apremio.

Resultando que en primero de Diciembre último, el Abogado Don Manuel Giraldez y Bosch, á nombre de Don Julian Villodas y Guillod haciendo relación

del contrato y demás antecedentes relacionados en los anteriores resultandos, entabló demanda en juicio ordinario ante el Tribunal del Distrito de Ponce, contra el Ayuntamiento de Guayama, para que le indemnizara a los ochocientos setenta y dos pesos setenta y nueve centavos que se le debían por los derechos de matanza de las reses beneficiadas durante los cuatro meses ó timos del año anterior para que el consumo de las tropas americanas destacadas en aquella Villa y cuyo pago no había podido obtener de los abastecedores Sres. Tomás Cano y C^o por apatía y negligencia del Ayuntamiento en el cumplimiento de sus deberes, pues á pesar de las repetidas instancias del Sr. Villodas y no obstante reconocer la justicia de sus reclamaciones, en vez de apresurarlos al pago y de emplear contra ellos los medios coercitivos de que podían disponer con arreglo á las Leyes y que era de su deber emplear nada habían hecho para compelerlos al cumplimiento de aquella obligación constituyéndose así responsable para con el Sr. Villodas del pago de aquella cantidad por indemnización del perjuicio que le había causado por su pasividad y falta de diligencia en el cumplimiento de las obligaciones que le imponía el contrato; por lo que invocando en apoyo de sus pretensiones, los artículos del Código Civil que tratan de la fuerza y eficacia de las obligaciones y de la responsabilidad en que incurren los que por dolo, negligencia ó morosidad contravinieren á ellas, concluyó pidiendo se condenara al Ayuntamiento de Guayama á indemnizar á Don Julian Villodas y Guillod en la cantidad expresada de ochocientos setenta y dos pesos setenta y nueve centavos con sus intereses legales desde Noviembre de mil ochocientos noventa y ocho hasta la fecha del pago y en las costas del juicio.

Resultando que conferido traslado de la demanda al Ayuntamiento de Guayama, lo evacuó éste por conducto del Abogado Don Miguel Zavaleta, alegando que efectivamente el demandante había rematado el arbitrio sobre la matanza de reses, bajo las condiciones que expresaba el pliego de condiciones que había regido en la subasta; pero que dicho arbitrio se refería únicamente á las carnes que se beneficiaban para el abasto público, ó sea para el consumo de la población, pero que no podían entenderse comprendidas en él las reses que se beneficiaban para el consumo de un ejército de ocupación, por no haberse podido preveer este caso en el contrato: que tampoco resultaba de éste que el Ayuntamiento se obligase á recaudar el arbitrio de los deudores, ni mucho menos que garantizase, ó se hiciera solidario de su pago, pues por el contrario el rematista era el que se hacía cargo de cobrar, con la particularidad de que no solo había de recaudar los derechos que le correspondían, sino tambien los del veterinario encargado del reconocimiento de las reses, para entregárselos al Ayuntamiento el que á su vez se los transmitiría al interesado: que el rematista había celebrado el remate á su suerte y ventura, y sin derecho por consiguiente á rebaja ni perdón por ningún motivo, de donde se infería que el Ayuntamiento no debía responderles de pérdidas, ni indemnizarle de perjuicios, de ningún género: que así lo había entendido el demandante consintiendo en la rescisión del contrato por la supresión del arbitrio por orden superior, habiéndose limitado á pedir en el escrito que había presentado al Ayuntamiento, que se le devolviese su fianza y que se obligase á los Sres. Tomás Cano y C^o á que le pagasen los derechos no por las carnes consumidas por el ejército, sino por los cueros sobrantes y desperdicios que no había consumido el ejército, pero que se habían vendido al público: que á esta solicitud recayó un acuerdo del Ayuntamiento de entera conformidad que se notificó al Sr. Villodas y fué por él consentido: que si bien es verdad que el Sr. Villodas había acudido á la Secretaría de Justicia y que por ésta se había reconocido su derecho á cobrar el arbitrio, no por eso se había declarado ni podía declararse, que el Ayuntamiento estuviera obligado á pagarle la más insignificante cantidad, habiéndose limitado á declarar que el Ayuntamiento debía ampararlo en su derecho por los